

La senda de Miguel Hernández

Por Audun Bakke

(Escrito para noruegos residentes en España, "Aktuell Spania" no. 7/2006)

La última semana de marzo (2006) se pusieron en marcha unos miles de amigos de la poesía haciendo una larga senda desde Orihuela hacia Alicante. Anduvieron tres días en memoria del escritor más grande de la provincia de Alicante y tal vez uno de los más grandes poetas de España, Miguel Hernández. De pueblo en pueblo caminaron, visitando los sitios que formaron la vida del poeta, y para honrar a aquel hombre joven que durante su corta vida alcanzó a dejar huellas tan profundas en la literatura española.

Aunque sus poemas nunca fueron traducidos a noruego, el nombre Miguel Hernández ya lo hemos visto u oído todos los noruegos viviendo en la zona. La Universidad de Altea tiene su nombre, así como la Universidad principal de Elche. A varias calles se le han dado su nombre. Premios internacionales del periodismo y de la poesía se están otorgando en su nombre. Fundaciones y centros de estudios son establecidos para que se pudiera profundizar en las obras que dejó el poeta, de nada mas que treinta y un años de edad.

La historia de Miguel Hernández es el cuento de un "askeladd" en la vida cultural de España, y el pueblo de Orihuela le adora con razón como su gran hijo. (Para lectores españoles vale explicar que "Askeladd" es una figura de los cuentos noruegos. Es un chico muy bueno y sencillo que a menudo está hundido y humillado por gente más prestigiosa que él. Pero por su prudencia y creatividad logra por fin ganarse a "la princesa y la mitad del reino").

En Orihuela se crió junto a seis hermanos en una casita pequeñísima de la Calle Arriba. Su padre era pastor, y desde la edad de siete años Miguel también tenía que contribuir al sostenimiento del hogar, guardando cabras y al mismo tiempo recibiendo una escasa enseñanza. Pero alguien o alguno, había encendido una chispa en el raquítico niño. A los prados llevaba libros de la biblioteca y en la sombra de un árbol a menudo se perdía en las grandes obras de la literatura española. Tampoco cedía frente a los autores clásicos latinos y griegos. Fue el canónigo de la catedral que había visto las grandes facultades del joven pastor y le había puesto sobre la pista a los tesoros literarios.



Retrato de Miguel Hernández,
por Ramón Fernández Palmeral.

Pronto descubrió que tenía aficiones comunes con los dos hijos del panadero y con otro joven poeta aspirante de Orihuela, Ramon Sijé. Regularmente este pequeño grupo se unía por la noche alrededor del horno del panadero para recitar poemas y discutir sobre la literatura actual. Dentro de poco el joven Miguel podía también leer sus propios poemas para sus amigos. Los motivos de los poemas eran recogidos de sus largas jornadas laborales entre las cabras, eran poemas sobre la montaña, el río, las huertas y los animales. Poco a poco sus poemas se encontraban en las columnas de los periódicos de Orihuela y Alicante. La primera etapa de su carrera poética había comenzado.

Decepción en Madrid

En el año 1931, cumpliendo veintiun años, Miguel se siente listo a conquistar el parnaso literario de Madrid. Con un puñado de poemas en su bolsillo y con recomendaciones de la élite cultural de su ciudad natal se pone en marcha a la capital. Pero “el poeta de cabras” desde el pueblo lejano levantino consigue poca atención. No puede encontrar medios de subsistencia, regresa con desengaño a Orihuela y consigue trabajo con un notario. Entre tanto continúa escribiendo, y además se encuentra con el amor de su vida, Josefina Manresa.

Pese a todo, su estancia en Madrid le había dado impulsos nuevos y un conocimiento del pulso literario de la época. Por eso, en el año 1936 está de nuevo listo para Madrid. Ahora consigue encargos periodísticos, escribe sobre toreros en una enciclopedia y se enlaza poco a poco a un círculo de amigos, poetas y autores que serán conocidos como la “generación del 17”. Entre ellos está el chileno Pablo Neruda (Premio Nobel 1971), Vicente Aleixandre (Premio Nobel 1977), Federico Garcia Lorca y Rafael Alberti.

Especialmente Neruda cuida la amistad del joven poeta de Orihuela, ofreciendole techo cuando es necesario. Miguel se presenta al ambiente urbano e intelectual de Madrid así como es, vestido de pantalones campesinos y de alpargatas. Su rostro está marcado por el sol y por el viento de Orihuela y a Neruda le parece ser un trozo auténtico de España. “El rostro de Miguel Hernández es el rostro de España”, escribe Neruda y describe con humor y calor al niño que siente nostalgia por sus cabras y pregunta si sería posible encontrar un hogar en la gran ciudad donde se pudiera mantener una pequeña manada de cabras.

Compromiso político y social

Desde Orihuela lleva Miguel Hernández la poesía de la naturaleza y un estilo clásico, influido por la poesía religiosa y el teatro sacro. Sus nuevos amigos, en primer lugar Neruda y Alberti, le abren los ojos a las nuevas formas de expresión, al surrealismo, y le inspira a él comprometiéndose más fuerte en los asuntos políticos y sociales.

Madrid es en los primeros años de la década de los treinta un hervidero político en donde tanto la ultraderecha como la ultraizquierda recurren a violencia y asesinatos políticos. El Rey Alfonso XIII se ha fugado del país, y el gobierno de centro-izquierda de la nueva Republica inicia en 1931 extensas reformas sociales. Entre tanto, en 1933 los conservadores ganan las elecciones y paran las reformas. Tres años más tarde, en 1936, los socialistas y los liberales se unen en un Frente Popular y ganan las elecciones. De nuevo hay una mayoría parlamentaria para un programa de reformas, un programa que el ejército, la iglesia y los propietarios de tierras temen. Un grupo de generales se levantan contra el gobierno, legalmente elegido. Hernández se compromete plenamente al lado del gobierno, partiendo con él su programa social y político. Llega nueva una fase de su poesía, la poesía más fuerte y la más genial, según mucha gente.

La guerra civil

Miguel Hernández se inscribe como un voluntario en el Quinto Regimiento, el Regimiento que va a defender Madrid contra las tropas de Franco. Pero como su pluma evidentemente es su mejor arma, pronto le trasladan a una compañía especial donde consigue el cargo de comisario cultural. En esta calidad visita varios frentes, uno después de otro. Desde su pluma corren emocionantes y fuertes testimonios de la guerra. Leyendo poemas y llamamientos en reuniones y por radio, su rostro y su voz se hacen conocidos por toda España. En el fragor de la batalla toma también tiempo para una vuelta privada, hace una corta visita a Orihuela para celebrar la boda con su Josefina.

Venciendo la banda de Franco en abril de 1939 Miguel Hernández intenta huir a Portugal, pero los portugueses le detienen y le entregan a la Guardia civil española. Inesperadamente le liberan en septiembre, desgastado y enfermo se pone en marcha hacia Orihuela. Allí es reconocido, detenido otra vez y condenado a muerte. Más tarde la sentencia es convertida a 30 años de cárcel, y comienza ahora lo que él mismo describe amargamente como “un viaje turístico por las cárceles de Franco”. El viaje termina en la cárcel de Alicante, muere allí por tuberculosis el 28 de marzo de 1942, solamente 31 años de edad.

Museo y Fundación

En Orihuela la casa natal de Miguel se mantiene como museo. Pared a pared está el Centro de Estudios Hernandianos. Allí pueden investigadores y amigos de la poesía profundizarse en las obras del poeta. El centro es dirigido por La Fundación Cultural Miguel Hernández y sus páginas web le ofrecen al público amplios servicios de documentación. Hay entre otras cosas servicios bibliotecarios, archivos y textos literarios. También puede informarse allí sobre exposiciones, seminarios sobre la vida y las obras de Miguel Hernández.

El innombrable

No fueron muchos años en las cuales Miguel Hernández tuvo la oportunidad de desarrollar y aprovechar su talento. Durante los casi cuarenta años de Franco su nombre no se puede mencionar. Pese a esto su nombre está ya viviendo en la España de hoy, sus obras están todavía emitiendo luz fuerte. Señas de eso pueden estallar cuando menos se espera. Me ocurrió cuando estábamos viajando en un autobús a Alcoy. El conductor español no entendía noruego, pero sospechó que hablábamos de la guerra civil y los acontecimientos de la zona de Alcoy. De repente dijo: “Mi abuelo era un amigo de Miguel Hernández.” Y explico: “Trabajaba mi abuelo como periodista para una emisora de radio en la zona republicana. Se conoció con Miguel durante la guerra.” Por fin añadió reflexionando: “Durante tantos años no podía mencionar aquel nombre y aquella amistad a nadie. Hoy el nombre de Miguel Hernández aparece por todas partes.”

Má tarde veo en el Centro de estudios de Orihuela una imagen de Miguel Hernández hablando por un micrófono. El estudio de radio es una ruina en el frente. Al lado del poeta está sentado un compañero, mantel sobre sus hombros, teniendo bastante frío. Se me ocurre que sería el abuelo de nuestro amigo de Alcoy, el conductor.

La dinamitera

El mismo día cuando murió Miguel Hernández en la cárcel de Alicante, liberaron a una mujer joven de otra cárcel de Franco, una cárcel en Madrid. Era Rosario Sanchez, más tarde hecho inmortal por un poema de Hernández, “La dinamitera”.

Los dos se encontraron durante el duro asedio de Madrid novecientos treinta y seis. Tenía ella entonces diecisiete años y se había inscrito como voluntaria por el frente. Allí le encargaron producir granadas de mano, llenando vacías latas de leche con dinamita, clavos y rasqueta. Un día una bomba estalló y perdió una mano.

Fue trasladada al servicio de información en Madrid donde se encontró con Miguel Hernández. Miguel oyó su historia y la reprodujo en un poema muy conocido y recitado:

*Rosario, dinamitera,
sobre tu mano bonita
celaba la dinamita
sus atributos de fiera*

Rosario y su destino es este año, de nuevo sacado a la luz. El autor Carlos Fonseca está relatando en su libro “La dinamitera” de la vida dramática y dura de Rosario. Cuenta sobre sus vivencias de la guerra, de los muchos años en la cárcel y de su lucha para ganarse el sustento para sus niños vendiendo cigarrillos por Plaza de Cibeles en Madrid. Rosario tiene hoy ochenta y siete años. Vino por si misma cuando iban a presentar el libro en una rueda de prensa. Pero otra vez su vida le gastó una broma. Pocos minutos antes de comenzar la rueda se sintió indispuesta y tuvo que irse en una ambulancia.

La senda del poeta

La senda del poeta de Orihuela hacia Alicante se organiza anualmente el fin de semana más cerca de la fecha 28. de marzo. Cooperan varios ayuntamientos y organizaciones. Los organizadores ofrecen comida y alojamiento y todo es gratis. Hasta dos mil personas pueden participar. Los senderistas tienen que llevar saco de dormir y colchoneta aislante y deben aceptar el alojamiento que haya.

La etapa cada día es 20 kilómetros con un descanso a mitad del recorrido, tres horas por la mañana, tres horas por la tarde.

El sendero se inicia en Orihuela donde Miguel Hernández nació, se para en Redován el pueblo natal de su padre, en Cox donde vivía con su esposa Josefina, en Albaterra donde muchos de sus compañeros perecieron en un campo de concentración tras la guerra y en San Isidro donde otros compañeros perecieron en otro campo. Se para también en Elche donde su esposa Josefina vivía con sus hijos después de muerto del poeta. El último día termina la senda en la tumba de Josefina y Miguel en el cementerio de Alicante.

Entre los organizadores de la senda están La Fundación Cultural Miguel Hernández, La Asociación Amigos de Miguel Hernández, La Universidad Miguel Hernández de Elche, junto a todos los ayuntamientos de la zona.

Alicante, abril 2006

Revista *COMO EL RAYO* (PDF)